

Ontología del capitalismo: violencia estructural y reducción del ser al goce del capital

David Pavón-Cuéllar¹

*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
(Morelia, México)*

RESUMEN

Se ofrece un esbozo de aproximación a la ontología del capitalismo. Desde una perspectiva marxista y psicoanalítica, el capital se concibe y examina sucesivamente como estructura violenta, como violencia estructural, como destrucción genocida y ecocida, como autoproducción de algo muerto a expensas de la vida, como neutralización de lo vivo, como satisfacción gozosa de la pulsión de muerte, como goce posesivo-acumulativo y como proceso que desposee al sujeto humano y que lo posee como objeto. Estas manifestaciones ontológicas del capitalismo se analizan, por un lado, en su relación con la epistemología, enfatizando la operación de la ciencia entendida en clave lacaniana como ideología de la supresión del sujeto, y, por otro lado, en su equivalencia con la economía y con una suerte de necrología, describiendo el capital como un proceso que mata lo vivo al transmutarlo en dinero muerto. El ser del capital se contrapone al de la vida, tanto humana como no-humana, y aparece como un tener y tenerse a costa del ser, como una reducción del ser a poseerse y acumularse, como un hacer-hacerse al deshacer lo demás y como el no-ser de la vida y la otredad.

Palabras clave: Capitalismo, Ontología, Violencia estructural, Marxismo, Psicoanálisis.

Ontology of capitalism: structural violence and reduction of being to the enjoyment of capital

ABSTRACT

An outline approach to the ontology of capitalism is offered. From a Marxist and psychoanalytic perspective, capital is successively conceived and examined as a violent structure, as structural violence, as genocidal and ecocide destruction, as the self-production of something dead at expense of life, as the neutralization of living being, as the satisfaction of death drive, as possessive-accumulative jouissance and as a process that dispossesses human person and possesses them as objects. These ontological manifestations of capitalism are analyzed, on the one hand, in their relationship with epistemology, emphasizing the operation of science understood in a Lacanian way as an ideology of the suppression of the subject. On the other hand, in its equivalence with the economy and with a kind of necrology, describing capital as a process that kills the life by transmuting it into dead money. The being of capital is opposed to that of life, both human and non-human, and appears as having at the expense of being, as a reduction of being to possessing and accumulating, as doing and becoming, and as the non-being of life and otherness.

¹ Doctor en Psicología (Universidad de Santiago de Compostela, España) y Doctor en Filosofía (Université de Rouen, Francia). Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1610-6531>. Correo electrónico: davidpavoncuellar@gmail.com

Keywords: Capitalism, Ontology, Structural violence, Marxism, Psychoanalysis.

DOI: 10.25074/07198051.39.2385

Artículo recibido: 06/11/2022

Artículo aceptado: 29/12/2022

EL CAPITALISMO COMO ESTRUCTURA VIOLENTA

Podemos definir el capitalismo como el sistema económico dominado por el capital, es decir, por el dinero valorizado y valorizándose a sí mismo a través de la explotación de los trabajadores y los consumidores. Este sistema económico se distingue de los demás porque en él es, precisamente, el capital el que posee, rige y organiza la producción y sus medios, así como la circulación de lo producido. Todo circula y se produce aquí en última instancia para que el capital se agregue un plusvalor, para que se produzca y se reproduzca, se incremente y se acumule, se concentre y se expanda.

La producción, la reproducción y las demás operaciones del capital resultan indiscernibles del capital mismo. Digamos que el capital *es* lo que él mismo *hace* mediante su apropiación y utilización del trabajo, su inducción y manipulación del consumo, sus materializaciones organizacionales o tecnológicas y sus personificaciones tanto morales, entre ellas empresas y corporaciones, como físicas, desde empresarios y accionistas hasta directivos, cuadros e incluso funcionarios públicos al servicio del capitalismo. Todo esto se despliega y se ordena en una estructura: la del sistema capitalista.

El capitalismo es una estructura, un conjunto estructurado, sistematizado, organizado. Esta estructura está ordenada tal como debe estarlo para explotar a los seres humanos como trabajadores y consumidores, pero también a los seres animales, vegetales y minerales como recursos naturales. Además de explotar la naturaleza, la estructura capitalista está dispuesta de tal modo que realiza la explotación de la cultura, de recursos simbólicos tales como ideas, creencias o saberes.

El capitalismo es una estructura destinada a la explotación de recursos culturales, humanos y naturales con el propósito de producir más y más capital. Siendo así a favor del capital explotador, la explotación es al mismo tiempo a costa de lo explotado. Afirmar que la estructura capitalista explota la naturaleza, la humanidad y la cultura quiere decir que se enriquece al empobrecerlas, que se fortalece al debilitarlas, que se robustece al devorarlas, que se produce y reproduce al degradarlas y destruirlas.

Al hacerle todo lo que le hace a lo que explota, el capitalismo lo está violentando. ¿Acaso no hay violencia en empobrecer, debilitar, devorar, degradar y destruir? Al hacer todo lo que hace, la estructura capitalista se nos revela como algo intrínsecamente violento, como un lugar de poder opresivo y dañino, y no como el espacio de plenitud y libertad con el que se fantasea en la economía liberal. Esta fantasía es ontológicamente ingenua y debe ser atravesada para incursionar en la ontología del sistema capitalista (Palermo, 2007).

El capitalismo ha sido ya explícitamente analizado en el nivel ontológico por varios autores (v.g. Fischer, 1982; Dussel, 1985; Albritton, 1999). Algunos de ellos han recurrido, como nosotros, a las teorías de Karl Marx y de Jacques Lacan, lo que les ha llevado a enfatizar factores tales como el tiempo y el excedente de valor (Kordela, 2013), el aspecto sintomático del plusvalor (Vighi, 2016) y lo real del cuerpo del sujeto explotado más allá de las producciones imaginarias y simbólicas del capital (Krier y Amidon, 2017). A diferencia de los autores que nos preceden, lo que a nosotros nos interesa no es tanto la ontología de lo que sucede *en* el capitalismo como la constitución ontológica misma *del* capitalismo, es decir, el problema del ser del capital y de su estructura, la cual, por lo pronto, se nos ha revelado ya como una estructura violenta, opresiva y dañina.

EL CAPITALISMO COMO VIOLENCIA ESTRUCTURAL

En realidad, el capitalismo es no solo una estructura violenta, sino la violencia misma de la estructura. Esta violencia corresponde a lo que el sociólogo noruego Johan Galtung (1969) ha denominado “violencia estructural”, distinguiéndola de la violencia personal por ser no una acción directa de una persona sobre otra, sino algo “integrado en la estructura”, sin que haya “actores concretos a los que pueda señalarse cuando atacan directamente a otros” (p. 171). Desde luego que podríamos responsabilizar a los capitalistas por violentar a los trabajadores al explotarlos, al despojarlos y empobrecerlos, al extenuarlos en largas jornadas laborales y al matarlos prematuramente al acortar su esperanza de vida. Sin embargo, todo esto es imputable a los capitalistas no como personas que perpetrarían por sí mismas una acción violenta directa intencional y deliberada, sino como posiciones y expresiones personales de una estructura impersonal, como personificaciones del capital y como ejecutores de su violencia estructural.

Es la estructura la que se vale de los capitalistas, como se vale también de otros medios como los tecnológicos y los organizacionales, para violentar a los trabajadores. La violencia es de la estructura y no de aquellas personas que son instrumentalizadas por la estructura precisamente para ejercer la violencia de la estructura. La violencia no es personal, intencional, deliberada y subjetiva, sino meramente estructural, es decir, en los términos de Slavoj Žižek (2001), “puramente objetiva, sistémica, anónima” (p. 15). Lo violento es algo y no alguien, el capital y no los capitalistas, la estructura y no sus ejecutores.

La violencia estructural es del capitalismo como estructura. Es una violencia inherente al capital. Es incluso una violencia indistinguible del capitalismo, dado que el capitalismo, como ya lo hemos advertido, se presenta no solo como una estructura violenta, sino como aquello que la estructura hace, como la violencia misma de la estructura.

Podemos decir del capitalismo lo mismo que Frantz Fanon (2002 [1961]) decía del colonialismo al que se representaba con razón como indisociable del sistema capitalista: el capitalismo “es violencia” y “no puede inclinarse más que ante una mayor violencia” (p. 61). El capitalismo tan solo puede ceder ante un gesto violento, como lo han confirmado en el siglo XX los triunfos de ciertas revoluciones armadas, pero también las derrotas de las

transiciones pacíficas hacia el socialismo. En Chile, Guatemala y el Congo, como en Rusia, Cuba y Vietnam, el capitalismo demostró ser violencia y no tener absolutamente nada que ver con la paz.

CAUSALIDAD ESTRUCTURAL DEL CAPITALISMO

Los medios pacíficos pueden llegar a ser eficaces ante algo violento al modificarlo, al hacerlo renunciar a su violencia, pero esta modificación resulta imposible cuando ese algo es esencialmente violento, cuando él mismo *es* violencia, como sucede con la estructura capitalista. Esta evidencia histórica expone el problema ontológico, ya planteado anteriormente, de una estructura cuyo *ser* estriba en su *hacer*. ¿Cómo concebir algo, como el capitalismo, que es él mismo el *ser* y el *hacer del ser*, el sujeto y su predicado, un sustantivo con su atributo y el atributo sustantivado, algo violento y la violencia misma?

¿Cómo es posible que una causa violenta, como la estructura capitalista, no se distinga de la violencia que ejerce, de lo que hace, de sus hechos, de sus efectos? Una respuesta inmediata se encuentra en la causalidad inmanente o subsistente que Marx desentrañó en el capitalismo, sin referirse a ella explícitamente como tal, después de haber aprendido a discernirla en su lectura juvenil de Baruch Spinoza. Esta causalidad se pone en evidencia, por ejemplo, en un pasaje transcrito por el joven Marx (2012 [1841]) donde Spinoza postula que no puede trazarse ninguna distinción entre la causa divina y sus efectos naturales, excluyéndose así los milagros en los que “Dios actúa contra su propia naturaleza” al actuar contra “las leyes de la Naturaleza” (p. 127). Estas leyes son ellas mismas la naturaleza divina, la cual, entonces, no es una causa trascendente con respecto a sus efectos en la realidad, siendo, por el contrario, una causa que subsiste en sus efectos o es inmanente a ellos. La causalidad subsistente por la que Dios subsiste en lo que ha creado, *su* naturaleza no siendo ni más ni menos que *la* Naturaleza, es la misma operación lógica por la que el ser del capital subsiste a su vez en lo que hace, de tal modo que su esencia no es ni más ni menos que la violencia que ejerce.

La violencia capitalista constituye ella misma en Marx una exteriorización material del capital exactamente como la naturaleza exterioriza materialmente a la divinidad en Spinoza. El Dios spinozista es por ello tan inmanente a la realidad como el capitalismo para Marx. Tanto en Marx como en Spinoza, la realidad queda subsumida en su causa, pero en Spinoza esta subsunción en la divinidad es total, originaria e intemporal, dándose desde el origen de los tiempos, mientras que en Marx es parcial, progresiva e histórica, ocurriendo y avanzando a medida que el capital se apodera de las cosas y de las personas, de sus propias causas, y las transmuta retroactivamente en sus efectos, en sus “procesos”, en los que él mismo puede continuarse, expandirse y acumularse (Marx, 2009 [1866], p. 54).

La causalidad subsistente hace que aquello que se impone como causa, la estructura capitalista, subsista y se despliegue a través de sus efectos, sea inmanente a ellos, *sea ellos*, como lo mostró magistralmente Louis Althusser (1996 [1965]) en su conceptualización de la “causalidad estructural” que atribuye a Marx (pp. 401-405). Como especificación de la causalidad subsistente spinozista, la causalidad estructural

althusseriana supone, en los términos del mismo Althusser, que “la existencia de la estructura consiste en sus efectos” (p. 405). Llegamos por aquí al meollo del estructuralismo althusseriano, pero una de sus consecuencias parece contradecir la idea vulgar del estructuralismo como un inmovilismo: si la estructura existe en sus efectos, entonces no se distingue de sus operaciones, lo que viene a confirmar que el capitalismo *es* lo que *hace*, algo dinámico y no estático, proceso y no únicamente conjunto ordenado, violencia estructural y no solo estructura violenta.

El capitalismo consiste en su violencia, en su acontecimiento y no únicamente en su estructura, por una razón que nadie entendió mejor que Marx (2009 [1858]): porque el capital es no una “cosa” ni un “objeto” como el dinero, sino lo que ocurre con el dinero cuando el trabajo, como “levadura”, lo pone en “fermentación”, dando lugar al “proceso” del capital, un “proceso en cuyos diversos momentos nunca deja de ser capital” (pp. 198-203, 238-241). Este proceso, que *es* el capital, *es* también su violencia estructural. Es aquello que explota a los trabajadores, que los despoja y los empobrece, que los extenua, enferma y mata prematuramente.

GENOCIDIO ESTRUCTURAL Y VAMPIRO DEL CAPITAL

Al adelantar la muerte de millones de miembros de la clase trabajadora en el mundo y especialmente en el Sur Global, el capital es no solo violencia estructural, sino lo que Garry Leech (2012) ha denominado acertadamente “clasicidio” y “genocidio estructural basado en la clase” (p. 4, 19). Este genocidio podría ceder su lugar a un auténtico especicidio, exterminación de la especie humana en su totalidad, si el capitalismo sigue avanzando en su imparable marcha ecocida, exterminadora de la naturaleza, que ha consumido ya más de la mitad de los seres vivos y suelos fértiles del planeta. La devastación planetaria y su desenlace en la aniquilación humana constituyen las manifestaciones más extremas del capital entendido como violencia estructural. Como tal, el capitalismo *es ya* el fin del mundo (ver Pavón-Cuéllar, 2021a).

La neutralización masiva de la vida no es más que el proceso mismo del sistema capitalista llevado hasta sus últimas consecuencias. Este proceso es el del capital que Marx (2008 [1867]) compara con un vampiro por ser algo intrínsecamente inerte, “muerto”, que “vive” de lo “vivo” (pp. 178-179). El capital succiona la vida, tanto la humana de sus trabajadores como la no-humana de la naturaleza, y se anima con ella para seguir succionándola: sin ella es puro dinero muerto y está inanimado; con ella, puede convertirse en el vampiro muerto-vivo del capital y animarse únicamente para seguir absorbiendo la vida y transmutándola en más y más dinero muerto.

La transmutación de lo vivo en dinero muerto es precisamente el proceso al que damos el nombre de “capital”. Resulta comprensible, pues, que este proceso tienda por sí mismo a desembocar en la neutralización masiva de la vida. Es tan solo a costa de más y más vida como el capital puede producirse y así expandirse y acumularse al agregarse más y más dinero muerto.

IDEOLOGÍA, EPISTEMOLOGÍA Y ONTOLOGÍA DEL CAPITALISMO

Para el capital, *ser es hacer, pero hacer es hacerse*, producirse, y producirse es neutralizar la vida. El capital es lo que hace, como proceso, al transmutar lo vivo en algo muerto, al matar lo vivo, al violentarlo, al impedirle ser para que el capital sea en su lugar. En términos ontológicos, el ser del capital es el no-ser de la vida.

Lo vivo debe dejar de ser tal para que el capital sea. El capital es lo que hace al suprimir su opuesto, su radical otredad, la de aquello que vive, la del sujeto en el mundo humano. El ser del sujeto se ve sistemáticamente suprimido a través de la absolutización capitalista del ser objetivo del capital, del dinero, del mercado y de las mercancías, de los recursos naturales y humanos. Tal absolutización en el nivel ontológico es la misma que se justifica ideológicamente en el plano epistemológico a través de una ciencia moderna objetiva que debemos entender, en clave lacaniana, como “ideología de la supresión del sujeto” (Lacan, 2001 [1970], p. 437).

En su afán de objetividad, el método científico no puede tolerar a otro sujeto que no sea el suprimido, el ausente, el que cede su lugar al objeto del capital. Este objeto es el destino del sujeto en el sistema capitalista y en sus dispositivos ideológicos, entre ellos la ciencia y, de modo específico, la psicología pretendidamente científica, obsesivamente objetiva, pero tan solo indiscutiblemente científicista, objetivista. El objetivismo de la epistemología psicológica es el mejor acompañante ideológico de la absolutización de la objetividad en la ontología capitalista.

ONTOLOGÍA, ECONOMÍA Y NECROLOGÍA DEL GOCE DEL CAPITAL

En el nivel ontológico, el capital es lo que hace objetivamente. El capitalismo es un proceso puramente objetivo de valorización, de producción y acumulación, de creciente posesión del capital por sí mismo. Poseerse cada vez más es el hacer, el hacerse, en el que estriba el ser del capital.

Para el capital, *ser es tener, pero tener es tenerse*, tenerse al poseerse y al poseerse cada vez más, al acrecentarse, al acumularse. La economía es la ontología del capital. Es una modalidad particular de la ontología de la propiedad privada, es decir, de la apropiación y la privación del otro. Es la ontología de la expropiación y explotación por el capital, del *goce del capital* (Pavón-Cuéllar, 2021a, 2021b), dando al goce el sentido económico fundamental que mantiene como goce fálico en Lacan: el de “posesión” y “usufructo” (Lacan, 1967; Braunstein, 2005 [1990], pp. 19-20).

Para el capital, ser es no solo hacer y hacerse, producirse al neutralizar la vida, sino gozar y gozarse, acumularse al poseerse cada vez más, al desposeer a los sujetos y poseerlos como objetos. El verdadero ser de los sujetos como sujetos, consistente en su existencia misma, va cediendo su lugar al supuesto ser del capital, a un ser que se reduce al tener, al tenerse a costa del ser. El goce del capital usurpa el ser de los sujetos al desposeerlos

y al poseerlos, al ponerse así en lugar de ellos, al convertirlos en objetos y al ser una especie de sujeto.

La desposesión de los sujetos y su posesión como objetos puede explicarse por el goce del capital, por su goce posesivo, que reduce el ser al tener. Este goce explica también la transmutación capitalista de la vida en más y más dinero inerte. Si el capital devora y así neutraliza lo vivo, es porque su goce cumple cabalmente con la definición lacaniana del goce entendido, sí, como posesión y usufructo, pero además como “satisfacción de la pulsión”, de la “pulsión de muerte” (Lacan, 1986 [1960], pp. 247-248; Braunstein, 2005 [1990], pp. 60-69). Atribuir esta pulsión al capital no implica necesariamente, como lo pensaban Wilhelm Reich y otros freudomarxistas, justificar y naturalizar la violencia mortífera estructural del capitalismo, pero sí permite denunciarla como la más extrema y peligrosa de las formas culturales en las que se ha satisfecho la pulsión de muerte (ver Pavón-Cuéllar, 2022).

El caso es que el capital no puede sino matar aquello de lo que goza al apropiárselo y explotarlo. El vampiro del capital goza de absorber lo vivo y neutralizarlo al transmutarlo en más y más dinero muerto. La posesión y la supresión de lo vivo son las dos caras del mismo goce.

El goce del capital es tan mortífero como posesivo y acumulativo. Absorber la vida y neutralizarla, reteniéndola y acopiándola como dinero muerto, es el doble hacer del goce en el que radica el ser del capital. En un sistema capitalista que devora y destruye todo lo vivo, la ontología es necrología y no solo economía.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El capital es un proceso económico en el que únicamente puede producirse y acumularse dinero muerto al gastarse y consumirse la vida misma de la humanidad y de la naturaleza. Esta vida es como el combustible de un proceso capitalista que por ello se presenta como un proceso estructuralmente violento y mortífero, genocida y ecocida. Es matando como el capital vive.

Si el capital vive aun si está muerto, es porque vive de una vida que no le pertenece y que extrae de lo vivo. Esta vida es la verdadera vida y se pierde al ser gastada y consumida por el proceso capitalista, mientras que la agitación del capital como proceso es otra cosa, pura consunción de energía productiva, combustión del combustible de la vida, movimiento de la muerte, agonía. De ahí que Marx (2009 [1866]) compare al capital con la rata envenenada que se contorsiona y corretea sedienta en la taberna de Auerbach del Fausto de Goethe: la rata que se agita mientras muere “como si tuviera dentro del cuerpo el amor” (p. 40).

La agitación de la rata moribunda es como la del capitalismo en el que todo se mueve frenéticamente con la fuerza de la vida que se pierde. Esta fuerza, una vez que se transfiere a la estructura capitalista, es la misma con la que se ejerce la violencia estructural del

capitalismo. Si el capital es violento, lo es con la vida misma de sus víctimas. Es así como las mata con toda la fuerza de la vida que les arrebató.

La vida humana es lo que le permite al capital ser lo que es, capital muerto-vivo y no simple dinero muerto, algo espectralmente dinámico y no algo estático, un proceso y no una simple cosa. En términos ontológicos, el ser del capital solo puede ser el hacer que es al apropiarse del hacer humano, al convertirlo en su hacer, en el hacer del capital. Este hacer, como hemos visto, consiste en un hacerse al neutralizar la vida, en un producirse al destruir lo demás, en un poseerse al desposeer a los sujetos humanos.

El hacer del capital comporta un deshacer aquello con lo que el capital hace lo que hace. Es así tan solo a través y a costa de lo que no es él como el capital puede existir. El ser del capital representa el no-ser de lo demás. En otras palabras, el fin del mundo es el goce del capital.

REFERENCIAS

- Albritton, R. (1999). *Dialectics and Deconstruction in Political Economy*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Althusser, L. (1996). L'objet du capital. En L. Althusser, É. Balibar, R. Establet, P. Macherey y J. Rancière, *Lire Le Capital* (pp. 245-418). París: PUF.
- Braunstein, N. (2005 [1990]). *El goce: Un concepto lacaniano*. México: Siglo XXI.
- Dussel, E. (1985). *La producción teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Fanon, F. (2002 [1961]). *Les damnés de la terre*. París: Découverte.
- Fischer, N. (1982). The ontology of abstract labor: A discussion of value: The representation of labour in capitalism. *Review of Radical Political Economics*, 14(2), 27-35.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Kordela, K. (2013). *Being, time, bios: Capitalism and ontology*. Nueva York: State University of New York Press.
- Krier, D. y Amidon, K. S. (2017). The body ontology of capitalism. En Krier, D., Worrell, M. (Eds), *The social ontology of capitalism: Political philosophy and public purpose* (pp. 263-276). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Lacan, J. (1967). Sesión del 12 de abril de 1967. En *Le séminaire: Livre XIV: La logique du fantasme*. Inédito.
- Lacan, J. (1986 [1960]). La pulsión de mort. En *Le séminaire: Livre VII: L'éthique de la psychanalyse* (pp. 243-256). París: Seuil.
- Lacan, J. (2001 [1970]). Radiophonie. En *Autres écrits* (pp. 403-447). París: Seuil.
- Leech, G. (2012). *Capitalism: A structural genocide*. Londres y Nueva York: Zed Books.
- Marx, K. (2008 [1867]). *El Capital: Crítica de la economía política* (Vol. 1). México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2009 [1858]). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)* (Vol. 1). México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2009 [1866]). *El Capital: Libro I: Capítulo VI [inédito]: Resultados del proceso inmediato de producción*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2012 [1841]). *Cuaderno Spinoza*. Barcelona: Montesinos.
- Palermo, G. (2007). The ontology of economic power in capitalism: Mainstream economics and Marx. *Cambridge Journal of Economics*, 31(4), 539-561.
- Pavón-Cuéllar, D. (2021a). *Virus del capital*. Buenos Aires: La Docta Ignorancia.
- Pavón-Cuéllar, D. (2021b). Propiedad privada y goce del capital: Del patriarcado al fin del mundo pasando por el neoliberalismo, el neocolonialismo y el neofascismo. En M. P. Murcia

Zorrilla, J. A. Quintero y J. Orejuela (Coords.), *Abordajes psicoanalíticos a inquietudes sobre la subjetividad IV* (pp. 381-397). Cali: Editorial Bonaventuriana.

Pavón-Cuéllar, D. (2022). Freudomarxismo y pulsión de muerte. En *Sobre el vacío: puentes entre marxismo y psicoanálisis* (pp. 153-168). México: Paradiso.

Vighi, F. (2016). Capitalist bulimia: Lacan on Marx and crisis. *Crisis and Critique*, 3(3), 415-432.

Žižek, S. (2001). *The fragile absolute, or, why is the Christian legacy worth fighting for?* Londres: Verso.